El premio Rey Jaime I al Prof. Artal, el mejor regalo para el centenario de la Universidad de Murcia

Ángel Ferrández Izquierdo
Catedrático de la Universidad de Murcia

El pasado 2 de junio la Fundación Premios Rey Jaime I hacía pública la concesión de sus premios correspondientes al año 2015. En el apartado de Nuevas Tecnologías el galardón fue para Pablo Artal, catedrático de Óptica de la Universidad de Murcia. En la web de la Fundación, y con referencia al premiado, se puede leer “El jurado ha destacado que Artal es co-inventor de más de 20 patentes internacionales y fundador de cinco empresas en el campo de la óptica” y que su trabajo “ha ayudado a mejorar la calidad de vida de las personas en todo el mundo”.

Semejante noticia, que enorgullece a todos los colectivos de la Universidad de Murcia, representa un hito en la historia de esta institución, pues nunca antes se había producido un éxito tan rotundo. En cuanto a su categoría, y en el ámbito científico y tecnológico, estos premios solo tienen por delante los Príncipe (ahora Princesa) de Asturias, lo que da una idea de su importancia. Por otra parte, la sociedad murciana debe conocer y valorar esta noticia, pues su gran calado internacional sitúa a Murcia, y su universidad, mucho más allá de los Pirineos.

Han tenido que pasar cien años universitarios para que un galardón científico de esta entidad viniese a parar a una tierra no acostumbrada a semejantes proezas. Por ello se hace necesario destacar la fiesta y prolongar su celebración hasta que su eco llegue a la aldea más recóndita.

Este logro merece ser explotado en todas su posibles vertientes. Primera, y es la opinión del propio Artal, que aquí se pueden hacer bien -muy bien, diría yo- las cosas, pero cada cual debe convencerse íntimamente, creer en ello y trabajar duro. Segunda, el caso del Dr. Artal, y su Laboratorio de Óptica, no es un caso aislado; hay, al menos, veinte grupos más que solo les falta un ligero empujón para conseguir honores insospechados. Tercera, cuando quienes entendemos de inversión en I+D+i nos quejamos de que esta región está en el furgón de cola, lo hacemos desde la responsabilidad de llamar a las cosas por su nombre en aras de lograr una región más próspera, liberada de la excesiva dependencia de la agricultura, el ladrillo y el turismo, que aspire a un mercado de trabajo con mano de obra altamente cualificada.

Esta universidad, que en los rankings internacionales no sale muy bien parada, debe usar este premio como principal acicate para asumir una serie de compromisos, en los próximos cuatro años, de manera que antes de 2020 pueda ofrecer a sus conciudadanos resultados tangibles y satisfactorios. Por ejemplo, escalar 50 peldaños en las clasificaciones internacionales; conseguir 40 grupos de investigación de excelencia; lograr dos “starting grants” (proyectos quinquenales excepcionales liderados por investigadores jóvenes que hayan demostrado independencia y madurez, dotados con 1'5 millones de euros) y un “advanced grant” (proyectos quinquenales muy ambiciosos, innovadores y poco convencionales, para líderes excepcionales en investigación, dotados con 2'5 millones de euros); y que tres de sus áreas de investigación sean reconocidas como de referencia internacional.

El profesor Artal y su grupo ya han cumplido holgadamente su cometido, se han puesto en cabeza enarbolando el blasón de un trabajo bien planificado y mejor hecho, pero se merece que muchos más le acompañemos. Si este reto no es ampliamente aceptado, me temo que nuestras insistentes quejas de inadecuada financiación seguirán chocando con un muro.